

The background of the entire cover is a deep black space filled with numerous small, distant stars. In the upper right corner, a bright, glowing sun emits a powerful light, creating a series of radiating rays that spread across the top of the image. In the lower left foreground, a large, curved portion of the Earth is visible, showing vibrant blue oceans, green landmasses, and white, swirling clouds. Above the Earth, in the center of the frame, the Moon is seen as a dark, spherical object with a subtle grey tone, showing its cratered surface. The overall composition is a classic representation of our celestial neighborhood from space.

Razones para Creer

ante el Misterio de la Vida

Gaston de Mézerville

Razones para Creer Ante el Misterio de la Vida

En las nuevas generaciones, muchos jóvenes abandonan la práctica religiosa y se alejan de la fe, pues consideran que la religiosidad no tiene mucho sentido en el mundo de hoy. Cuando se busca la verdad ante el misterio de la vida, la razón y la fe confluyen para fundamentar esas verdades que recitamos en el Credo de los Apóstoles y que reafirman el llamado para ser un creyente cristiano y un católico practicante. Esta lectura invita a la reflexión y al diálogo con familiares y conocidos sobre sus inquietudes en el ámbito de la fe y la vivencia religiosa.

**RAZONES PARA CREER
ANTE EL MISTERIO DE LA VIDA**

Gaston de Mézerville Zeller

Índice

DEDICATORIA.....	4
INTRODUCCIÓN	5
RAZONES PARA SER CREYENTE	6
▪ La existencia del universo	6
▪ La formación de la tierra	6
▪ El surgimiento de la vida sobre el planeta tierra	7
▪ Un himno de Laudes en la Liturgia de las Horas.....	8
RAZONES PARA SER CRISTIANO	10
▪ La Palabra de Dios revelada en la Biblia	10
▪ La autoproclamación de Jesucristo como Dios encarnado	10
▪ La resurrección de Jesucristo, un hecho único en la historia humana	11
▪ Una profecía y un canto angelical que anuncian la venida del Señor	12
RAZONES PARA SER CATÓLICO	13
▪ La venida del Espíritu Santo que empodera la vida de la Iglesia.....	13
▪ Millares de mártires, de santas y santos enriquecen la historia eclesial	14
▪ La sabiduría de las Escrituras y el Magisterio de la Iglesia.....	15
▪ Un canto de la comunidad Árbol de Vida para ensalzar a los santos	16
RAZONES PARA SER PRACTICANTE	17
▪ La vivencia de los sacramentos en la comunión de la Iglesia	17
▪ El itinerario de formación en la fe, compartido en un contexto de fraternidad	18
▪ El buen equilibrio personal para la entrega a la misión	20
▪ La canción “De colores”, del Movimiento Cursillos de Cristiandad	21
EPÍLOGO	23
▪ Planteamiento final	23
▪ Un salmo de fray Mamerto Menapace escrito en lenguaje criollo	23

DEDICATORIA

Para mis hijos, nietos
y seres queridos,
a quienes invito a reflexionar
sobre los orígenes y el sentido
del asombroso misterio
de la vida en la tierra.

INTRODUCCIÓN

La experiencia de ser el catequista de Santiago, el último de mis nietos que iba a hacer la Primera Comunión, preparándose en encuentros semanales durante seis meses cuando ya cumplía doce años y fue designado como el mejor alumno de su promoción, me permitió disfrutar de conversaciones muy enriquecedoras sobre las verdades de la vida.

Esto me ha llevado a querer dialogar, en un contexto de confianza y respeto mutuo, con cada uno de mis hijos y nietos, amigos y personas cercanas que así lo deseen, sobre ciertas verdades importantes en las que creo y reflexiono a menudo. Porque la búsqueda de la verdad es lo que une a la razón con la fe, en procura de comprender las realidades primordiales de nuestra existencia, ante este universo asombroso en el que recibimos el don invaluable de la vida, con el fin de vivirla plenamente a nuestro paso por la tierra.

Este propósito es el que me ha motivado a escribir sobre las razones importantes en que se fundamenta mi realidad de creyente cristiano y católico practicante, ya en la octava década de mi transitar por este mundo maravilloso que Dios creó por amor a nosotros.

Asimismo, esto implica el aceptar mis limitaciones para entender la existencia y el enfrentar esas dudas inquietantes que surgen ante la maldad, el dolor y la muerte, como parte de nuestra realidad en el mundo. Por lo tanto, no pretendo hacer alardes de sabiduría, conocimiento o erudición al exponer mis razones, sino plantearlas de la forma más concreta posible, para estimular la reflexión profunda en cada uno de nosotros, así como el diálogo esclarecedor al compartir juntos estos pensamientos, siempre con mucha apertura a la escucha mutua y al cuestionamiento respetuoso sobre estas ideas.

Expongo, entonces, aquellas razones en las que se fundamentan mis esfuerzos, no siempre exitosos, por ser una persona creyente como cristiano y un católico practicante.

RAZONES PARA SER CREYENTE

“Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra”.

▪ **La existencia del universo**

Los astrónomos coinciden en que el diámetro del universo observable se puede calcular en unos 90 mil millones de años luz. En él están contenidos más de 170 mil millones de galaxias, con tantas estrellas y planetas comparables a los granos de arena de todas las playas de la tierra. Esta realidad portentosa de la materia y la energía del universo, existente desde hace casi 13.800 millones de años, se rige por la fuerza de la gravedad y está contenida dentro de coordenadas de espacio y tiempo.

Así, la gravedad es la fuerza impulsora que permitió la construcción de las estrellas y los planetas, manteniéndolo todo en su lugar dentro del universo. Debido a la gravedad, nuestro planeta gira sobre sí mismo y se traslada en torno al sol, a la vez que nuestro sistema solar rota alrededor del centro de nuestra galaxia y todas las galaxias se desplazan en un movimiento orquestado, unas en torno a las otras.

De esta forma asombrosa, las fuerzas de la gravedad, la traslación y la rotación de los planetas, en sistemas planetarios como el nuestro, hacen que nos desplazemos a velocidades inimaginables en un ordenamiento sideral que sobrepasa infinitamente nuestra capacidad de entenderlo y, mucho menos aún, de controlarlo.

Ante realidades tan únicas de la historia universal, considero lo más razonable creer en un diseño inteligente, creado por un ser supremo al que llamamos Dios.

▪ **La formación de la tierra**

El sol de nuestro sistema solar surgió hace 4.600 millones de años. Aunque es solo una estrella más dentro de la Vía Láctea, nuestra galaxia, constituida por otros miles de millones de estrellas, sin la luz y el calor de este sol no existiría la vida.

Más aún, puedo constatar que una secuencia extraordinaria de eventos ha ocurrido durante milenios, para que se dieran las condiciones que permitieron la vida en la tierra. Entre estos, destacan dos eventos cósmicos que me llenan de asombro.

Hace 4.500 millones de años, la tierra era aún una bola de fuego de roca fundida, destinada a convertirse en un planeta árido, pues casi no había agua en el sistema solar. No obstante, a millones de kilómetros se formaban cristales de agua

en la superficie de partículas de polvo. Con el tiempo, aquellos granos de polvo se unieron entre sí formando millones de asteroides, hasta constituirse en un enorme cinturón de asteroides, como una gran extensión de rocas heladas entre Marte y Júpiter. Tras un gigantesco choque de asteroides contra el planeta Júpiter, muchos de ellos fueron lanzados hacia la tierra, impactándola durante su formación.

Así, ellos penetraron hasta el núcleo fundido del planeta en forma de cristales, bajo un mar de magma que se fue enfriando y endureciendo hasta formar en la superficie una gruesa costra. Entonces, el interior en ebullición hizo que grandes volcanes expulsaran gases y vapor hacia el cielo, liberando las moléculas de agua congeladas en las rocas, lo que llegó a producir una copiosa nubosidad. Cuando la temperatura bajó lo suficiente, las lluvias cayeron durante miles de años en un verdadero diluvio, hasta formarse los grandes océanos sobre la superficie de la tierra.

La tierra era, aún, solo uno más de los planetas recién formados que orbitaban alrededor del sol. Ocurrió entonces, hace unos 4.400 millones de años, otro evento cósmico cuando un planeta más joven colisionó contra ella y a los desechos en órbita, que resultaron de este choque, la gravedad los fue conjuntando para formar la luna.

El impacto de aquella colisión había desviado a la tierra hacia un lado, lo que determinó en adelante el cambio de las estaciones, y la hizo girar sobre su eje en un torbellino. Pasados otros miles de años la fuerza gravitacional, que ahora ejercía la luna sobre la tierra, fue reduciendo la velocidad de su rotación sobre sí misma. Esto permitió que los días se hicieran más largos y que los océanos tuvieran más horas continuas de sol, lo que creó las condiciones para el desarrollo de la vida.

▪ **El surgimiento de la vida sobre el planeta tierra**

Los seres humanos existimos en un planeta habitable, en el que ha brotado una efusión de vida de formas maravillosamente bellas, creativas y diversas, con unos ocho millones de organismos vivos en una biosfera quizás única en el universo.

Por lo tanto, es preciso ampliar las razones ya mencionadas de que la creación responde a un diseño inteligente, con la consideración de cómo se creó, bajo un modelo único, esta enorme diversidad vital que existe en nuestro planeta.

Para que surgiera la vida en la tierra, en medio de un universo constituido por materia inerte y energía, fue necesaria la aparición de un primer organismo unicelular altamente complejo. Aquella primera célula viva debió contener unos 300 tipos de proteínas, cada una con 20 clases de aminoácidos, todos unidos en cadenas

correctamente secuenciadas. Además de esas moléculas de aminoácidos, esta célula contaba con una membrana protectora, e incluía en su interior una molécula de ADN con la información genética responsable por el desarrollo y el funcionamiento del organismo, y una molécula de ARN, fundamental para la síntesis de las proteínas.

El misterio del surgimiento de esta primera célula viva, con capacidad para reproducirse, y que dio origen a todas las formas de vida vegetal, animal y humana sobre la tierra, no ha podido ser dilucidado por la ciencia. Ciertos biólogos evolutivos modernos, tras la realización de cálculos probabilísticos complejos, consideran que no es posible que el azar fuera la causa del origen de la vida.

Ellos afirman que, en el universo conocido, la entidad más eficiente para almacenar y procesar información es la molécula de ADN. Así, al analizar una molécula de ADN, se comprueba que sus caracteres químicos aparecen en un orden específico que permite transmitir instrucciones o información detallada, tal como lo hacen las letras en una oración gramatical con sentido lógico o los dígitos binarios del código informático. Este análisis de la biología, realizado en la era presente de la información, nos lleva a concluir que cualquier sistema rico en información solo puede surgir de un diseño inteligente. De manera que la molécula de ADN, aparecida desde la primera célula, solo podría ser el fruto de una inteligencia superior.

Esta reflexión sobre el comienzo de la vida nos conduce en un recorrido que va desde el surgimiento de la primera célula viva, con ese ADN original que se fue reproduciendo durante millones de años para conformar todo el mundo vegetal y animal de nuestro planeta, hasta la aparición del ADN humano, cuya secuencia completa contiene unos 3 mil millones de caracteres individuales.

Tras este importante recorrido, podemos comprender mejor cómo surge sobre la tierra la raza humana, compuesta de seres conscientes de su propia existencia, con libertad para escoger entre el bien y el mal, y de llegar a amar hasta la santidad.

■ **Un himno de Laudes en la Liturgia de las Horas**

La Liturgia de las Horas es el conjunto de oraciones oficiales que practican, habitualmente, los fieles de la iglesia católica, ortodoxa y anglicana fuera de la misa, el cual se ha articulado en torno a las horas canónicas de la mañana (Laudes), de la tarde (Vísperas) y de la noche (Completas). Estas comienzan siempre con un himno poético de alabanza a Dios, como el siguiente:

*Y dijo el Señor Dios en el principio:
_ ¡Que sea la luz!
Y fue la luz primera.
Y vio el Señor que las cosas eran buenas. ¡Aleluya!*

*Y dijo Dios: _ ¡Que exista el firmamento!
Y el cielo abrió su bóveda perfecta.
Y vio el Señor que las cosas eran buenas. ¡Aleluya!*

*Y dijo Dios: _ ¡Que el cielo se ilumine
y nazca el sol, la luna y las estrellas!
Y vio el Señor que las cosas eran buenas. ¡Aleluya!*

*Y dijo Dios: _ ¡Que existan los océanos
y asomen los cimientos de la tierra!
Y vio el Señor que las cosas eran buenas. ¡Aleluya!*

*Y dijo Dios: _ ¡Que brote hierba verde
y el campo dé semillas y cosechas!
Y vio el Señor que las cosas eran buenas. ¡Aleluya!*

*Y dijo Dios: _ ¡Que bulla el mar de peces;
de pájaros, el aire del planeta!
Y vio el Señor que las cosas eran buenas. ¡Aleluya!*

*Y dijo Dios: _ ¡Que existan animales
salvajes y domésticos por toda la tierra!
Y vio el Señor que las cosas eran buenas. ¡Aleluya!*

*Y dijo Dios: _ ¡Hagamos hoy al hombre,
a semejanza nuestra, a imagen nuestra!
Y vio el Señor que las cosas eran buenas. ¡Aleluya!*

*Y descansó el Señor el día séptimo
y el hombre continúa su tarea.
Y vio el Señor que las cosas eran buenas. ¡Aleluya!*

RAZONES PARA SER CRISTIANO

“Creo en Jesucristo, su único hijo, quien nació, murió y resucitó por salvarnos”.

▪ **La Palabra de Dios revelada en la Biblia**

Si bien los autores de los escritos sagrados contenidos en la Biblia fueron seres humanos, que no estuvieron exentos de cometer errores al escribir sus obras, los creyentes reconocemos una sabiduría eterna contenida en estas verdades reveladas.

Esta pedagogía divina, por ejemplo, la vemos cuando Dios no permite que Abraham sacrifique a su propio hijo, Isaac, sino que se sustituye su sacrificio por el de un cordero. Unos cinco siglos después, los israelitas son instruidos, antes de salir de Egipto, de que deben celebrar la Pascua sacrificando a un cordero, para así ser protegidos del ángel exterminador. Pasados aproximadamente otros quince siglos, Jesús celebra su última Pascua con sus discípulos y se reconoce a sí mismo como el Cordero de Dios, llamado a sacrificarse en la cruz para redimir al mundo.

O sea que, al iniciarse la estirpe del pueblo mesiánico, Dios quiso enseñarle a Abraham el significado de sacrificar a un hijo, lo que ocurriría hasta dos milenios más tarde, al permitir Dios el sacrificio de su amado Hijo para nuestra salvación.

Más aún, empezando por el Génesis y a través de los libros del Antiguo Testamento, se anuncia y se prepara la venida de un Mesías prometido, Jesucristo, quien es el Hijo único de Dios. Su mismo nombre lo identifica a él como Jesús de Nazaret, el Cristo o Mesías, el ungido de Dios, que fue anunciado desde siglos atrás por los profetas de Israel. Él se encarna en la historia para compartir nuestra naturaleza humana, sin renunciar por eso a su naturaleza divina; tal y como la luz del sol llega hasta nosotros, sin dejar de ser esencialmente parte del sol. En aquel tiempo, Jesús también dijo de sí mismo: “Yo soy la luz del mundo” (Juan 8, 12).

▪ **La autoproclamación de Jesucristo como Dios encarnado**

Jesucristo, no solamente es reconocido en la historia como un gran sabio, cuyas enseñanzas constituyen un rico legado para la humanidad, sino que su mensaje de buena noticia, anunciando a Dios como un Padre amoroso, y sus mismas obras milagrosas dieron testimonio de que él era el Hijo del Dios supremo.

Sus discípulos y la gente que lo seguía se maravillaban al verlo sanar enfermos y hasta resucitar muertos, como ocurrió con la hija de Jairo, con el hijo de la viuda

de Naím y con Lázaro de Betania. Él también calmó las aguas de una tormenta en el lago de Galilea, transformó el agua en vino durante una boda en el pueblito de Caná y multiplicó panes y peces para alimentar multitudes. Cierta vez, estando en oración junto a sus discípulos, le habló así al Padre Dios diciendo: “Glorifícame tú, Padre, con la gloria que tenía contigo antes que el mundo existiera” (Juan 17, 5).

Ante estos hechos, transmitidos en los evangelios de San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, solo quedan dos opciones: Considerar que Jesús fue alguien brillante pero trastornado, al creerse un dios, quien manipulaba a sus seguidores con su elocuencia y sus encantamientos; o que él era en verdad el Dios encarnado, que se declara a sí mismo como “el camino, la verdad y la vida” (Cf. Juan 14, 6).

▪ **La resurrección de Jesucristo, un hecho único en la historia humana**

Todos los personajes importantes de la historia murieron en su época, al igual que el resto de los seres mortales que han habitado este planeta. La única excepción es Jesucristo, quien aún antes de su pasión y de su muerte ya había predicho que tres días después de morir sería resucitado. El apóstol San Juan, testigo ocular de estos hechos, narra en su Evangelio que cuando Jesús fue confrontado, frente al templo de Jerusalén, por actuar con dureza al echar de allí a los mercaderes, él les contestó: “Destruyan este templo y en tres días volveré a levantarlo. Los judíos le dijeron: Cuarenta y seis años se ha trabajado en la construcción de este templo, ¿y tú en tres días lo vas a levantar? Pero el templo al que Jesús se refería era su propio cuerpo. Por eso, cuando resucitó, sus discípulos se acordaron de esto que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús” (Juan 2, 18-21).

Por su parte San Pablo, quien originalmente perseguía a los cristianos para darles muerte, luego de su conversión afirmaba “que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que lo sepultaron y que resucitó al tercer día... Y que se apareció a Cefas (--Pedro--), y luego a los doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales vive todavía, aunque algunos ya han muerto. Después se apareció a Santiago, y luego a todos los apóstoles. Por último se me apareció también a mí” (1 Corintios 15, 3-8).

Lo más impactante es que once de los doce apóstoles, al igual que Pablo y muchos otros cristianos, fueron martirizados por proclamar estas verdades y nunca se retractaron de haber visto a Jesús resucitado. Ante una muerte inminente por ser cristianos, ninguno adujo para salvarse que este hecho fuera una fábula inventada

por ellos mismos. Al contrario, el mismo Pablo afirmaba: “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, y vana es también nuestra fe” (1 Cor. 15, 14).

▪ **Una profecía y un canto angelical que anuncian la venida del Señor**

El profeta Miqueas vivió en las cercanías de la ciudad de Jerusalén, unos 700 años antes de Cristo en la época del profeta Isaías, y profetizó la venida del Mesías.

*“Más tú, Belén Efrata,
pequeña para estar entre los clanes de Judá,
de ti me saldrá el que será gobernante en Israel;
y sus orígenes son desde tiempos antiguos,
desde los días de la eternidad”.*

(Miqueas 5, 2-3)

La noche en que nació Jesús, en Belén, la ciudad del rey David, un ángel del Señor se apareció a un grupo de pastores, que cuidaban su rebaño, para decirles:

*“No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia
que será motivo de gran alegría para todos.
Hoy les ha nacido en el pueblo de David
un salvador que es el Mesías, el Señor.
Como señal, encontrarán ustedes
al niño envuelto en pañales y
acostado en un establo.*

*Entonces, junto al ángel aparecieron muchos otros
ángeles del Cielo, que alababan a Dios diciendo:
¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra
a los hombres que gozan de su favor!*

(Lucas 2, 10-14)

RAZONES PARA SER CATÓLICO

“Creo en el Espíritu Santo y en la Santa Iglesia Católica”.

▪ **La venida del Espíritu Santo que empodera la vida de la Iglesia**

Cuando Jesús estableció su Iglesia sobre la roca de Pedro afirmó que las fuerzas del mal no prevalecerían contra ella (Cf. Mateo 16, 18). No obstante, durante el tiempo de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, los apóstoles amedrentados permanecieron escondidos por temor a que también los condenaran a muerte. No es sino hasta el día de Pentecostés en que se ven invadidos por una fuerza poderosa, que los impulsa a exponerse públicamente para cumplir con la misión que les había sido encomendada de proclamar el evangelio por toda la tierra.

Jesús dijo que la presencia del Espíritu Santo es como la del viento, del que sentimos su fuerza sin saber de dónde viene ni para dónde va (Cf. Juan 3, 8). Igualmente experimentamos el calor del sol, aunque no lo veamos, pues este calor forma parte de ese mismo sol, que llega hasta nosotros para calentarnos. Así, la presencia del Espíritu Santo, a quien tampoco vemos, provee calor a nuestras almas.

Gracias a la acción del Espíritu, la Iglesia ha prevalecido durante 20 siglos ejerciendo una influencia mundial, más de lo que han durado otros imperios, gobiernos o instituciones, que en alguna época rigieron los destinos de los pueblos.

Este hecho no implica que el camino de la Iglesia haya transcurrido siempre según la voluntad de Dios, en perfecta caridad y unión entre los cristianos. Por el contrario, en la historia eclesial ha habido grandes cismas y divisiones, como las que separan aún hoy a las iglesias cristianas, lo que es motivo de escándalo para muchos en el mundo. Jesús, antes de su pasión, había orado al Padre diciendo: “Te pido que todos ellos estén unidos; que como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17, 21-23).

Desde mediados del siglo veinte, sin embargo, el Espíritu Santo ha inspirado un acercamiento entre muchas denominaciones cristianas, al concentrarse más en aquello que las une ante un mundo descristianizado que ataca sus creencias y valores. Ya lo decía San Juan XXIII, al convocar el Concilio Ecuménico Vaticano II, que “por ver lo poco que nos separa, dejamos de ver lo mucho que nos une”.

Así, el Señor se sigue manifestando en las comunidades de fieles católicos, protestantes y ortodoxos, que comparten su fe en un mismo Dios, uno y trino, y en las verdades básicas contenidas en el Credo de los Apóstoles. Por lo que ya se percibe

un aire fresco de reconciliación y se dan esfuerzos para promover la unidad entre las variadas confesiones cristianas. De esta forma, el Señor desea que su Iglesia sea auténticamente “católica”, en su significado pleno de “universal”, y que todos los cristianos lleguen a afirmar su fe en una sola Iglesia, católica y apostólica.

▪ **Millares de mártires, de santas y santos enriquecen la historia eclesial**

A pesar de esos errores y divisiones tan lamentables en la Iglesia, sobresalen aún más los testimonios edificantes de quienes sufrieron el martirio o de aquellos que entregaron sus vidas al Señor en caminos de santidad. Porque, en todas las épocas, el testimonio de los mártires ha fructificado en una mayor extensión del Reino de Dios. Asimismo, la existencia de millares de santos y santas --pensemos en San Francisco de Asís o la Madre Teresa de Calcuta--, tan venerados en la Iglesia, junto a millones de personas que vivieron una vida oculta en santidad, constituyen ejemplos insignes que dejan su huella indeleble en la historia del cristianismo.

Más aún, la Iglesia reconoce que María Santísima, la madre de Jesús, así como su esposo San José, San Juan el Bautista, los santos apóstoles y todos los santos de la historia ya participan de la presencia divina e interceden por nosotros en nuestras necesidades, pidiendo a Dios su gracia y bendiciones en nuestro caminar terrenal. En la biblia, asimismo, aparecen continuamente los ángeles, que son seres celestiales que sirven al Señor y que también nos ayudan e interceden por nosotros.

Si bien el Espíritu Santo no ha dejado de estar presente, a la Iglesia la integran seres humanos pecadores, cuyas conductas en tantas ocasiones denigran su vocación cristiana. Es innegable que ha habido papas, obispos y pastores crueles y aberrantes, reyes y gobernantes religiosos e instituciones eclesiales, como la llamada Santa Inquisición, que se mancharon con la sangre de inocentes para imponer sus creencias o ambición de poder. Igualmente se ha utilizado a la religión para promover guerras, estructuras de injusticia y abusos de todo tipo contra las personas más vulnerables.

En este sentido, la Iglesia reciente toma una mayor conciencia del abuso de menores, perpetrado por pastores u otros agentes de pastoral, lo que ha llevado a establecer políticas de prevención del abuso y de “tolerancia cero”, para denunciar y llevar ante la justicia a quienes cometen estos actos abominables. Jesús afirmó que a este tipo de personas más les valiera atarse al cuello una piedra de molino y lanzarse al mar (Cf. Lucas 17, 2-3). Asimismo, San Pablo afirma que Dios será quien castigará severamente a quienes hacen el mal, “...porque la Escritura dice: A mí me corresponde hacer justicia, yo pagaré, dice el Señor” (Romanos 12, 19).

Sin embargo, es imposible negar que la maldad en el mundo es un hecho patente y que representa una prueba tormentosa para quienes la sufren. El dolor es uno de los grandes misterios de la vida, lo que hace cuestionar a muchos la existencia o la bondad de Dios, dada esta cruel realidad. Porque el Señor Todopoderoso permite el mal y no lo ha arrancado de cuajo en el devenir de la historia de nuestro planeta.

Ante esa terrible decisión, el Señor garantiza que “todo sucede para bien en las vidas de quienes aman a Dios y son llamados como parte de su plan”, y que “nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Romanos 8, 28, 31-39). Porque, frente a esta dolorosa realidad, Dios no se mantuvo lejos, sino que envió a su hijo a ponerse en nuestro lugar, incluso en el dolor y la muerte, para así garantizarnos que, tras su resurrección gloriosa, sus hijos amados también obtendrán una vida plena. El mismo San Pablo, en su carta a los Romanos, lo expresa así: “Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son nada si los comparamos con la gloria que habremos de ver después” (Romanos 8, 18).

▪ **La sabiduría de las Escrituras y el Magisterio de la Iglesia**

Antes de su partida, Jesús les aclaró a sus discípulos que “...el defensor, el Espíritu Santo que el Padre va a enviar en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho” (Juan 14, 26).

Confundiendo en la presencia del Espíritu Santo es que el Magisterio de la Iglesia Católica se nutre de las fuentes de las Sagradas Escrituras, de la Tradición y de la misma Liturgia, bajo la autoridad del Sumo Pontífice, para enseñar a los fieles la fe, lo que incluye la sana doctrina y las prácticas de la moral y las costumbres. La doctrina católica es un patrimonio vivo que se va enriqueciendo con los nuevos aportes, a partir de la interpretación del Evangelio, ante los desafíos presentes en las situaciones sociales. Esto se ha hecho palpable en los Documentos del Concilio Vaticano II, así como en las encíclicas de los Papas recientes y en sus exhortaciones apostólicas, basadas en los sínodos de obispos durante los últimos cincuenta años, rematando con el Sínodo sobre la Sinodalidad, al que se unieron sacerdotes y laicos.

No obstante, es a lo largo de toda la historia eclesial que las verdades de la fe se vienen consolidando, a través del Magisterio, mediante la enseñanza doctrinal. En este sentido, son mentes tan brillantes como las de los Papas San León Magno o San Gregorio Magno, al igual que las de San Agustín, Santo Tomás de Aquino o Santa Teresa de Ávila, reconocidos como “doctores de la Iglesia”, y de tantos otros, las que nos aseguran a los fieles de seguir el camino trazado por todos ellos.

▪ **Un canto de la comunidad Árbol de Vida para ensalzar a los santos**

En la comunidad ecuménica Árbol de Vida, en Costa Rica, entre muchos otros cantos tenemos uno titulado “Días de Elías”, compuesto por Robin Mark, un autor protestante, que fue traducido del inglés al español por David Mijares, católico, con una adaptación que incluye a un par de santos en la vida de la Iglesia. En esta versión, a Jesús se le llama Yeshúa, en arameo, como se decía su nombre en su lengua natal.

*Días son estos de Elías,
de nuevo se escucha su voz,
y días también de Moisés, tu siervo,
vuelve tu justicia, Señor.
Y aunque libremos batallas, hambrunas, carencia y dolor,
somos la voz que en el desierto clama:
“Prepara el camino al Señor”.*

*ESTRIBILLO:
He aquí, Yeshúa viene ya,
brillando como el sol y en el cielo lo verás;
declara hoy el año del Señor,
desde Sión llegó la salvación.*

*Días de Ezequiel también llegan,
los huesos se llenan de piel;
y días también de David, tu siervo,
tu pueblo te alaba doquier.
Son días de gran cosecha, los campos ya listos están;
somos los obreros de tu viña,
declaramos hoy tu verdad.*

*Son días de San Bernardo,
de ofrenda y entrega total;
y días de San Francisco, siervo,
de pobreza y austeridad.
Son días de gran urgencia, de guerra y lucha espiritual;
más Dios nos ofrece su fuerza y gracia,
y nos llama a la santidad.*

RAZONES PARA SER PRACTICANTE

“Creo en la comunión de los santos y el perdón de los pecados”.

■ La vivencia de los sacramentos en la comunión de la Iglesia

Al ser la Iglesia el pueblo de Dios que camina en la historia, todos somos invitados a formar parte de ella. Lo que comenzó con el llamado original de Dios a Abraham, hace unos 4 mil años, para ser el padre de un pueblo escogido en una etnia específica, Jesucristo lo extendió a la humanidad entera mediante la nueva alianza, sellada con su muerte y su resurrección, dando así origen a la vida de la Iglesia.

A través del bautismo, los cristianos nos integramos en este pueblo, para empezar a formar parte de la comunión de los santos. En esta comunión, que comienza durante nuestro camino terrenal, conformamos la denominada “iglesia militante”, con la aspiración de llegar a ser parte en el cielo de la “iglesia triunfante”.

Con el fin de vivir todo esto, a los católicos se nos ofrece la práctica de siete sacramentos, como medios de vida en nuestro caminar. Estos son el bautismo y la confirmación, en los que se afirma la fe de la Iglesia; la reconciliación y la eucaristía, para estar en comunión eclesial con Cristo; el matrimonio y el orden sacerdotal como dos opciones de vida; y la unción de los enfermos, para obtener sanación de los padecimientos y, asimismo, en preparación ante la inminencia de la muerte.

Al recibir los niños el catecismo para hacer la Primera Comunión --o durante el catecumenado de los adultos convertidos a la fe--, los católicos aprenden que los sacramentos son esos signos visibles y eficaces de la gracia de Dios, instituidos por Jesucristo y confiados a la Iglesia, por los cuales se nos dispensa la vida divina.

La celebración eucarística o de acción de gracias, especialmente en la misa dominical, representa para los católicos la cumbre de su vida cristiana, como memorial de la muerte y resurrección del Señor y, por tanto, centro de nuestra fe. Esta incluye dos partes fundamentales celebradas en comunidad: La liturgia de la Palabra, cuando se escucha y se comenta la Palabra revelada por Dios, y la liturgia Eucarística, en la que se actualiza la última cena de Jesús con sus discípulos, y él entrega su cuerpo y su sangre para ser comido como alimento de salvación.

Por eso, entre el tiempo de apertura a la Palabra de Dios y el comienzo de la liturgia Eucarística, como preparación para recibir sacramentalmente el cuerpo y la sangre de Cristo, el celebrante dice: “Oren hermanos, para que este sacrificio mío y

de ustedes sea agradable a Dios Padre Todopoderoso”. Y los fieles, participantes en la misa, responden: “Que el Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su Nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia. Amén”

Es así, por tanto, que en la práctica de la fe, vivida en la comunión eclesial, se reafirman todas las verdades contenidas en el Credo de los Apóstoles.

Si bien existen discrepancias entre las distintas confesiones cristianas sobre las maneras de entender estas prácticas sacramentales de los creyentes católicos, un sano ecumenismo nos conduce a respetarnos unos a otros en nuestra vivencia eclesial de la fe, tras la búsqueda de una mayor unidad entre los cristianos.

Esencialmente, lo que se busca es responder con autenticidad al llamado que Jesús les hizo a sus seguidores: “Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mateo 28, 19-20).

En consecuencia, la principal razón para ser practicante es la de seguir a Jesucristo, como el enviado de Dios Padre, cuando afirma: “Si alguno quiere ser mi discípulo, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame” (Mateo 16, 24).

▪ **El itinerario de formación en la fe, compartido en un contexto de fraternidad**

La práctica de la vida cristiana requiere de un proceso formativo, que nunca termina, durante nuestro tránsito terrenal. En la V Conferencia Episcopal celebrada en Aparecida, Brasil, en el 2007, los obispos Latinoamericanos y del Caribe invitaron a todos los cristianos del continente a ser discípulos y misioneros, caminando en comunión, para que nuestros pueblos en Jesucristo encuentren vida. El presidente de la comisión redactora de ese documento, el cardenal argentino Jorge Bergoglio, elevado luego a Sumo Pontífice como el Papa Francisco, extendió este mensaje a toda la Iglesia en su primera exhortación apostólica “Evangelii Gaudium” (La alegría del Evangelio), en noviembre del 2013, tras el cierre del Año de la Fe.

En este contexto, se proponen cinco vivencias fundamentales para el itinerario formativo del cristiano, que conviene considerar a lo largo de su vida:

- **Encuentro con Jesucristo:** Para todos aquellos que caminan en la búsqueda de la verdad, el Señor Dios toma la iniciativa de salir a su encuentro y decirles: ¡Sígueme! Es preciso descubrir el significado profundo de esta búsqueda, que propicia el encuentro con Jesucristo y da origen a la iniciación cristiana. Este

encuentro deberá renovarse constantemente con el compartir del testimonio personal, el anuncio de la “Buena Nueva” y la acción misionera de la comunidad.

- **Conversión:** La conversión es la respuesta de quien ha escuchado al Señor con admiración, cree en Él por la acción del Espíritu, y se decide a caminar tras sus pasos. Esto implica un cambio radical en la forma de pensar y de vivir, aceptar la cruz de Cristo y morir al pecado, para así alcanzar la verdadera vida. Para el cristiano convertido, en los sacramentos del Bautismo y la Reconciliación se encuentran las fuentes de gracia para experimentar la redención de Jesucristo.
- **Discipulado:** El cristiano va madurando constantemente en el conocimiento, el amor y el seguimiento de Jesús como su Maestro y Señor. Así profundiza día a día en el misterio de su persona, en imitar su ejemplo y aprender su doctrina. En esta etapa de la formación resultan primordiales la catequesis permanente y la vida sacramental, las cuales fortalecen la conversión inicial y animan a los discípulos misioneros a perseverar en la vida cristiana y en el llamado de misión, en medio de un mundo que desafía estas convicciones y valores.
- **Comunión:** No puede haber una verdadera vida cristiana si no es en comunidad, pues ésta debe vivirse en las familias y las parroquias, en las comunidades de vida consagrada, en los grupos de vida de los movimientos apostólicos y de las nuevas comunidades laicales. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la fraternidad y la solidaridad.
- **Misión:** El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, para hacer realidad el amor y el servicio en todas las personas, sobre todo en los más necesitados, o sea, en construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado, por lo que forma parte de la vida del discípulo, aún desde los primeros momentos de su encuentro con Cristo y de su conversión.

Basado en mi propia trayectoria de muchos años en grupos de fraternidad he promovido desde 1990, en el Seminario Nacional de Costa Rica, un Programa de Grupos de Vida Fraterna, planteando ciertos elementos comunes que caracterizan a estas pequeñas células de compartir fraterno, en cualquier contexto eclesial.

De hecho, durante las siguientes décadas he comprobado que estos mismos elementos básicos resultan aplicables a muy diferentes grupos, integrados por unos cuatro a diez miembros cada uno, quienes se encuentran regularmente para apoyarse entre sí, ya sean de tipo familiar, de compañerismo o reunidos tras el logro de metas comunes. El famoso psicólogo Carl Rogers los denominó “grupos de encuentro”, declarando que eran la invención más notable que había surgido en el siglo veinte, en oposición a las sociedades en exceso masificadas. Él se refería a grupos como Alcohólicos Anónimos, de adultos mayores, de hobbies compartidos, etc.

No obstante, cuando estos se conforman en el ámbito eclesial, tales como los grupos de vida matrimonial, de vida consagrada o sacerdotal, grupos juveniles o de servicio, la palabra ORAS ayuda, nemotécnicamente, a establecer las áreas de vida que sus miembros comparten al comunicarse: la Oración que forma parte de su vida de fe, sus Relaciones de afecto más significativas, las Actividades cotidianas que realizan y el Servicio a otros como deber cristiano. Asimismo, desde la conformación de los grupos se debe constatar que los compromisos de confidencialidad, apertura y solidaridad, así como el practicar actividades juntos de tipo espiritual, relacional y recreativo, garanticen una mayor autenticidad y perseverancia en el tiempo.

De esta manera, el itinerario formativo en la práctica cristiana se puede sintetizar en una experiencia de discipulado, vivida en comunión fraterna dentro de un contexto eclesial, y en una entrega de misión al servicio del Reino de Dios.

■ **El buen equilibrio personal para la entrega a la misión**

Es interesante que estos tres pilares sobre los que se sustenta el proceso de la maduración humana, desde la adolescencia hasta la adultez plena, propuestos por el psicólogo Erik Erikson en su libro *“Infancia y Sociedad”* (1950), son la búsqueda de la identidad, de la intimidad y de la generatividad. Otros psicólogos los definen como los sentidos de identidad (¿quién soy yo?), de pertenencia (¿con quién estoy yo?) y de misión (¿para qué estoy yo?), esenciales para la vida personal. Más aún, en las exhortaciones apostólicas de San Juan Pablo II a los laicos (1988), a los sacerdotes (1992) y a los consagrados (1996), él plantea tres grandes sentidos en la vida del cristiano: Su sentido de identidad en el misterio de Dios, su sentido de comunión en la vida fraterna, y su sentido de misión como proyección eclesial.

El psicólogo jesuita George Aschenbrenner plantea los mismos tres elementos, basados en la teoría Eriksoniana, para el logro de un equilibrio personal saludable, refiriéndose al recogimiento de cada quien en soledad, a la interacción afectuosa con

sus más íntimos y a la misión realizante en el servicio a los demás. Porque la soledad y el afecto sanos constituyen las fuentes energéticas para la entrega a la misión.

Otro autor católico, el franciscano y maestro en espiritualidad español Javier Garrido, lo sintetiza más bien en una bipolaridad que se manifiesta en la integración y el balance apropiados, fundamentados en un amor maduro, de los extremos opuestos entre la 'interioridad' y la 'exterioridad' en las vivencias personales.

Una vez Jesús, tras regresar sus discípulos de un viaje de misión, los vio tan presionados por la gente alrededor, que les dijo: “Vámonos a un lugar apartado, donde podamos estar a solas, y descansar” (Marcos 6, 31). Sin embargo, al tomar la barca para dirigirse a la otra orilla, la multitud de nuevo los esperaba del otro lado. Él, entonces, se dedicó con paciencia a atenderlos y, aunque era una hora avanzada, hasta multiplicó panes y peces para que pudieran comer. Sus apóstoles estaban tan agotados que Jesús los envió de vuelta a la barca y se quedó solo, despidiendo a la multitud, lo que aprovechó luego para orar un tiempo en soledad. Estando aun en el monte, vio que batallaban debido a una gran tormenta en el lago, por lo que se fue caminando sobre las aguas hasta alcanzarlos. Al reencontrarse con ellos calmó la tormenta y de seguro se enrumbaron hacia el lugar de descanso que buscaban.

Así, solo quienes viven el amor con madurez se mantienen integrados, aun cuando el balance entre 'interioridad' y 'exterioridad' se haya dislocado por un cierto tiempo. Garrido afirma: "Esto lo vemos en Jesús y en las fases últimas de la madurez cristiana... Cuando, en busca de soledad, es asaltado por las masas menesterosas, se dedica tranquilamente a instruirlos, curarlos y darles de comer. En la 'séptima morada', dice Santa Teresa, se unen Marta y María" (Garrido, 1987, p.145).

En conclusión, este sano balance entre 'interioridad' y 'exterioridad', en el que se resumen los elementos de madurez de la soledad, el afecto y la misión, solo es posible mediante la vivencia madura del amor. De esta manera se explica la intercesión misionera de Teresita del Niño Jesús, una santa contemplativa, y el recogimiento en oración de un santo jesuita, Francisco Javier, tan activo que predicó el Evangelio por toda el Asia, ambos considerados patronos de las misiones.

■ **La canción “De colores”, del Movimiento Cursillos de Cristiandad**

En los años 1960s y 1970s, participé del Movimiento Palestra, que era la rama colegial, en Latinoamérica, de los Cursillos de Cristiandad para adultos. Basados en la canción “De colores”, muy reconocida en todo el mundo de habla hispana, esta expresión llegó a significar la colorida gracia de Dios en la vida de los cristianos.

*De colores, de colores
se visten los campos en la primavera.*

*De colores, de colores
son los pajaritos que vienen de afuera.*

*De colores, de colores
es el arcoíris que vemos lucir.*

*Y por eso los grandes amores
de muchos colores me gustan a mí.*

*De colores, de colores
brillantes y finos se viste la aurora.*

*De colores, de colores
son los mil reflejos que el sol atesora.*

*De colores, de colores
se viste el diamante que vemos lucir.*

*Y por eso los grandes amores
de muchos colores me gustan a mí.*

*Jubilosos, jubilosos
vivamos en gracia puesto que se puede.*

*Saciaremos, saciaremos
la sed ardorosa del rey que no muere.*

*Jubilosos, jubilosos
llevemos a Cristo un alma y mil más,
difundiendo la luz que ilumina,
la gracia divina del gran ideal.*

*La Iglesia, la Iglesia
es el Cuerpo de Cristo que vive en la historia.*

*De la Iglesia, de la Iglesia
soy parte integrante y es mi mayor gloria.*

*A la Iglesia, a la Iglesia
entré por el bautismo que Cristo me dio,
y por eso mi orgullo se exalta
y grito en voz alta: ¡La Iglesia soy yo!*

EPÍLOGO

“Creo en la resurrección de los muertos y en la vida eterna”.

▪ Planteamiento final

Todas las razones aquí planteadas en las que se fundamenta mi fe cristiana me llevan al convencimiento de que existe una realidad eterna, porque Jesucristo lo afirmó así.

Cuando Jesús compareció ante Poncio Pilatos, acusado de haberse autoproclamado rey de los judíos, él lo interrogó preguntándole: “¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le contestó: Mi reino no es de este mundo... Le preguntó entonces Pilato: ¿Así que tú eres rey? Jesús le contestó: Tú lo has dicho: soy rey. Yo nací y vine al mundo para decir lo que es la verdad. Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan” (Juan 18, 35-37).

Habiendo descartado la opción de que solo una mente trastornada podría afirmar las cosas que Jesús dijo de sí mismo, estoy convencido de que en sus palabras encontramos el camino y la verdad que nos conducen a la vida, en esta tierra y hasta la eternidad.

Antes de resucitar a Lázaro, Jesús les aseguró a Marta y a María, sus hermanas: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera vivirá, y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?” (Juan 11, 25-26).

Más aún, durante la última cena que Jesús compartió con sus discípulos, él les anunció que estaba por partir de este mundo, y les dijo: “No se preocupen. Confíen en Dios y confíen también en mí. En la casa de mi Padre hay lugar para todos. Si no fuera cierto, no les habría dicho que voy allá a prepararles un lugar. Después de esto volveré para llevarlos conmigo. Así estaremos juntos donde yo voy a estar” (Juan 14, 1-3).

Cuando San Pablo, ya prisionero en Roma por causa de su predicación de Jesucristo y antes de ser condenado a muerte, le escribe una carta a su discípulo Timoteo, él insiste en decirle: “Yo sé en quien he puesto mi confianza y estoy seguro de que él es capaz de guardar lo que le he confiado hasta el día de su regreso” (2 Timoteo 1, 12).

▪ Un salmo de fray Mamerto Menapace escrito en lenguaje criollo

Tras este recorrido sobre las muchas razones en las que se fundamenta mi fe y mi vivencia cristiana, deseo concluir con el salmo 23, en la versión criolla de mi amigo, el monje benedictino de la Argentina fray Mamerto Menapace, salmo en el que se sintetiza de forma admirable todo lo reflexionado como creyente cristiano y católico practicante.

*El Señor es mi pastor, no sufriré la apretura,
porque en la verde llanura él me lleva a descansar
y mi sed irá a calmar al pozo de su frescura.*

*Él mi guía por su senda y en ello pone su honor.
Yo no sentiré temor, aunque me encuentre perdido,
porque al oír su silbido se me alegra el corazón.*

*Él me invita a su banquete y me trata como amigo;
y aunque rabie mi enemigo al verme en tal compañía,
él me muestra cortesía y me hace beber consigo.*

*Como gaviota al arado me seguirá su bondad,
hasta el día en que vendrá, para llevarme a su estancia,
a vivir en la abundancia por toda la eternidad.*

Y, según una de las fórmulas usadas en la liturgia católica de la misa, tras preguntar el celebrante sobre las verdades esenciales del Credo de los Apóstoles, la asamblea contesta al unísono, como también invitamos a responder nosotros al concluir este libro:

*Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia
que nos gloriamos de profesar,
en Jesucristo nuestro Señor. Amén.*